

**Facultad de Traducción e**

**Interpretación**

GRADO EN TRADUCCIÓN E

INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

**TRADUCCIÓN DEL LIBRO *QÁFELA HEKAYAT MAGREBIYA* Y ANÁLISIS DE LAS REFERENCIAS CULTURALES (COMÚN)**

**Parte 2 de 2**

**Presentado por:**

**Dª**. Astrid Ruz Marzo

**Responsable de tutorización:**

**D**. Ahmed Kissami Mbarki

Curso académico 2019 / 2020

**ÍNDICE**

[**La desaparecida Siyilmasa 3**](#_Toc43119635)

[¡El pueblo fantasma y la fuente azul! 5](#_Toc43119636)

[Festival Internacional de Merzouga de Músicas del Mundo 6](#_Toc43119637)

[**De Chefchaouen a Tetuán: siguiendo los pasos de Sáyyida al Hurra 8**](#_Toc43119638)

[La alcazaba de Chefchaouen 9](#_Toc43119639)

[Fuentes de Chefchaouen 10](#_Toc43119640)

[La *hadra* sufí de los chauníes 11](#_Toc43119641)

[Con Sáyyida al Hurra hacia Tetuán 12](#_Toc43119642)

[Hija de Granada 14](#_Toc43119643)

[Las murallas de la alcazaba 15](#_Toc43119644)

[Arte de Tetuán 15](#_Toc43119645)

[Entre dos museos 17](#_Toc43119646)

**La desaparecida Siyilmasa**

Frente a las puertas de la ciudad de Rissani, nos adentramos en las ruinas de Siyilmasa: la segunda ciudad islámica tras Kairuán que fue construida en el Magreb islámico y que es la capital del primer estado independiente en el Magreb árabe. El emirato de la dinastía Banu Midrar estableció la ciudad en el año 757 y debido a su ubicación, esta se convirtió en el epicentro del comercio de norte a sur y de este a oeste, y, en las crónicas árabes registradas, su nombre estaba siempre vinculado al comercio del oro. La prosperidad económica legó a la región una gran eficacia política y su gobierno se extendió cubriendo el valle de río Draa, la ciudad de Agmat y la región administrativa de Ahwaz-Fez, antes de convertirse en un territorio más de los imperios y reinos del Magreb árabe.

De Siyilmasa no quedan más que sus ruinas, por lo que hemos tenido que consultar a historiadores y recurrir a enciclopedias para poder así conocer la historia de esta ciudad desaparecida.

Fue Abu ul-Qásim Samgu bin Wasul de la dinastía Banu Midrar, líder de la rama sufrí de los jariyíes quien sentó las bases de su Estado en Siyilmasa y nombró como primer gobernador de la ciudad a Isa ben Mazid «El Negro», para así evitar conflictos entre los diversos miembros de la tribu de los Miknasa, que ansiaban tener el poder. Abu ul-Qásim estableció un principio de igualdad entre todos los musulmanes y el derecho de cada uno de ellos a gobernar, fuera cual fuera su género o color de piel; esto se debía a que existía una alta densidad de población subsahariana registrada en aquel momento y también teniendo en cuenta que gran parte de tribus bereberes de los Miknasa aún no se habían establecido en la región durante este primer período de fundación. Asimismo, había una razón puramente económica, que era atraer y alentar el comercio de caravanas con el África subsahariana.

Isa ben Mazid «El Negro» fue reconocido como líder por todos los residentes de la ciudad y su mandato duró un período de 15 años, hasta el año 772, tiempo durante el cual realizó varios logros, entre ellos la disposición de sistemas de riego, la construcción de jardines y huertos, y efectuar el asentamiento de las tribus nómadas. Con la llegada de las tribus de los Miknasa a Siyilmasa, Isa bin Mazid «El Negro» fue asesinado, y Abu ul-Qásim Samgu fue proclamado gobernador.

Cuando los almorávides, deseosos de unificar el Magreb, se pusieron al mando, comenzaron a tomar el control de los núcleos comerciales más importantes para poder así financiar sus operaciones militares, y Siyilmasa fue uno de los primeros. La ciudad experimentó un gran crecimiento, asociado principalmente al comercio caravanero, y los almorávides controlaron cada una de sus diversas estaciones y rutas.

Siyilmasa constituía el corazón de la red económica y financiera del Estado tras obtener el control directo de los centros subsaharianos más importantes, tales como Tombuctú y Audagost. Una vez que los almorávides tomaron la ciudad y se asentaron en ella en el año 1045, durante 30 años acuñaron su propia moneda solamente en Siyilmasa y grabada con el nombre del emir Abu Bakr ibn Úmar. No obstante, tras la muerte de este, la moneda empezó a acuñarse también en Marrakech, Agmat, Fez, Tremecén y Al Ándalus. 31 de los 77 dinares almorávides expuestos en la Biblioteca Nacional de París pertenecen a la Casa de la Moneda de Siyilmasa. El destacado papel económico que desempeñaba Siyilmasa la convirtió en el objetivo primordial dentro de los planes políticos de los almohades entre 1139 y 1145.

Durante el reinado de los meriníes (1255 -1393), la ciudad siguió siendo una de las principales del Magreb, pero su hasta ahora influyente papel en el comercio disminuyó tras la desviación de las rutas comerciales hacia el océano Atlántico y también afectó al control que ejercieron las tribus de los Maqil sobre los principales centros, incluidos los caravaneros. Los gobernadores meriníes se enfrentaron a una serie de problemas políticos y militares resultantes del avance cristiano hacia Al Ándalus y también a muchos conflictos internos que se estaban originando en el Imperio.

Los problemas derivados de varios impuestos abusivos y los enfrentamientos tribales fueron las principales causas que llevaron al deterioro y declive de Siyilmasa, junto con el fin del Imperio meriní hacia el año 1393, y así desapareció la ciudad del escenario histórico, político, económico y social, y también casi por completo de los escritos históricos posteriores. Tras pasar por Fez, el famoso viajero árabe Ibn Battuta visitó la ciudad durante el reinado meriní de Siyilmasa, en el otoño del 1351.

El tejido demográfico de Siyilmasa, que heredó la región que hoy estamos visitando, estaba formado por bereberes, y estos pertenecían principalmente a tres grupos: los Zenata, que incluyen las tribus de los Miknasa, quienes fundaron Siyilmasa; los Sanhaya, el grupo más numeroso de la región, fueron conocidos en su mayoría por perdurar durante la presencia almorávide en Siyilmasa bajo el mando de Abu Bakr ibn Úmar y Yúsuf ibn Tachufín en el año 1054; y por último, los Masmuda, que se establecieron principalmente durante el dominio almohade de la ciudad entre los años 1139 y 1140. Esta tribu, a pesar de ser reducida, influyó considerablemente sobre el comercio, el ejército, el poder judicial y la administración. Los árabes se establecieron en Siyilmasa tras el comienzo de las conquistas islámicas durante la segunda mitad del siglo VII, y se les acredita la difusión del islam en la región. Respecto a los árabes, se diversifican en dos tribus concretas: los Banu Hilal y los Maqil, que eran nómadas antes de su asentamiento en la región.

Entre los árabes también había jerifes que, según la mayoría de las fuentes históricas, no aparecieron en la región hasta la segunda mitad del siglo XIII cuando llegó a Siyilmasa Al Hassan Addakhil, abuelo del fundador de la dinastía alauí, en 1265. Este se instaló en la ciudad y fueron sus descendientes quienes lograron unir Marruecos bajo su estandarte, empezando la segunda mitad del siglo XVII.

En esta ciudad cosmopolita vivían andalusíes (las fuentes históricas indican que contribuyeron a la construcción de la misma), africanos subsaharianos, que llegaron a la región a través del comercio caravanero y *dhimmis* o *Gentes del Libro,* los cuales contribuyeron al resurgimiento económico de la zona, especialmente en el comercio, la acuñación de la moneda, textiles y la industria del cuero. En cuanto a los agricultores, estos eran personas cuya tez tendía a ser negra y su origen no se conoce con precisión, aunque lo más probable es que fuesen getulos, númidas o etíopes. Durante el auge del comercio con y a través de Siyilmasa, existían varias rutas comerciales, y cada una de ellas se medían en *marhalas*: estas se medían a través de la distancia recorrida a pie durante un día completo teniendo de referencia, esencialmente, el número de pozos que se encontraban a lo largo del camino. Las rutas conocidas eran las que iban desde Siyilmasa a Tágaza (20 *marhalas*), a Audagost (51 *marhalas*), a Aulil (60 *marhalas*), al Imperio de Ghana (61 *marhalas*) y al Reino de los Tuculur (90 *marhalas*).

Desde Siyilmasa se exportaban trigo, dátiles, uvas, sal, textiles, joyería, cerámica, cuero, materiales de madera, cosméticos, especias, henna, alcohol, comino, clavos, libros y manuscritos científicos. Las importaciones en cambio eran variadas, entre las más importantes, el oro ghanés, plumas de avestruz y pieles de Audagost, seda de oriente, cerámica andalusí y mucho más. Un claro ejemplo de la importancia comercial de Siyilmasa en aquel momento fue la gran obsesión que mostraron los omeyas de Al Ándalus por los productos del Magreb, especialmente por el oro del desierto que sigue la ruta que atraviesa Ceuta, Fez y Siyilmasa, hasta tal punto que los dinares de oro andalusíes fueron grabados con los nombres de los líderes omeyas en ciudades como Nekor, Fez y Siyilmasa. En abril del año 1992 se descubrió un grupo importante de estos dinares omeyas en la ciudad de Áqaba, en Jordania, cuyo origen se remonta a finales del siglo IX y principios del siglo X; y de las 32 monedas que se encontraron, 29 habían sido acuñadas en Siyilmasa. El hecho de que en Áqaba se utilizara dinero procedente de Siyilmasa, nos muestra la importancia de su posición comercial a pesar de la distancia entre ambas ciudades. Además, la mitad de los gravámenes que recaudaron los fatimíes (alrededor de 400 000 dinares) provenían solo de Siyilmasa.

**¡El pueblo fantasma y la fuente azul!**

No creo que nadie haya estado viviendo solo en un pueblo, salvo en las películas y en la narrativa de ficción, pero las «mágicas rutas de Marruecos» te llevan a la fantasía y a mí me ofrecen una imaginación sin preámbulos. Hasán Majafi dijo: «al coche le cuesta cruzar las carreteras embarradas». Si los dueños del coche viesen lo abrupta que es esta carretera, ¡no nos lo habrían alquilado!

Nuestro guía se movía por la zona como si fuese una brújula humana al volante. En menos de una hora llegamos a un pueblo conocido localmente como «El que no le teme a nada», refiriéndose este nombre al único residente de pueblo, Abderrahmán, que va y viene de vez en cuando. Nos dimos con libertad una vuelta por el pueblo, totalmente deshabitado. El pozo de la mezquita, iluminada de forma artificial, sigue esperando llenar el cubo de alguien. Sobre los techos adyacentes, pueden verse las calles vacías de gente. Hay muchos pueblos, como es el caso del apodado «El que no le teme a nada», que han sido abandonados por sus habitantes en busca de una mejor vida allá en otros lugares. Llaman a Abderrahmán y este viene; sus ojos se parecían al agua cetrina del té que nos prepara. Se queda charlando con nosotros durante un rato hasta que suena la voz del almuecín, proveniente de una mezquita no muy lejana. Se une a sus dos compañeros y completan su ablución con el agua de la acequia que recorre el pueblo. A continuación, iremos a un lugar bastante interesante para todos aquellos que visiten la región. En el camino, nos detendremos para echarle un vistazo a alguna que otra aldea, sabiendo si está habitada cuando vemos el humo de sus cocinas elevarse en el cielo.

Nos encontramos con un letrero expresando con letra difusa, en árabe y francés, la descripción del lugar al que nos estamos dirigiendo, mientras bajamos por unos escalones empinados de piedra: «Reino de Marruecos. Ministerio del Interior. Provincia de Errachidía. Comuna rural de Chorfa M’Daghra “La Fuente Azul de Meski”. El precio por persona son cinco dírhams. Horarios de entrada, de 8:00 a 19:00. Nota, Resolución Comunitaria n.º 1 del 8 de septiembre de 1995, presidente del Consejo de la Comuna».

La Fuente Azul de Meski es una piscina con las paredes pintadas de azul y su agua proviene de una cueva cuyo final no podemos ver. Cerca de la fuente, nos paseamos por algunas tiendas de artesanía tradicional de tela, plata, madera y otros materiales. Nos encontramos incluso a Mauludi, el cantante del Sáhara, que nos invitó a pasar a su tienda y a su hogar para darnos un espectáculo singular junto a dos colegas suyos; para la percusión, además de baquetas, utilizaron piedras de distintos tamaños, para conseguir ritmos y ecos diferentes en el sonido de su música. El cantante popular y folclórico frecuenta Europa, donde presenta una fusión de distintos cantos de la región del Atlas. En su casa vende grabaciones suyas en cedés junto con otros artículos comunes, algunos de los cuales datan de la época colonial, desde instrumentos musicales hasta dispositivos de audio y cámaras, entre otros.

**Festival Internacional de Merzouga de Músicas del Mundo**

La música en directo me recuerda al Festival Internacional de Merzouga de Músicas del Mundo, organizado por el centro *Márkaz Táreq ben Ziyad lildirasat wal ahdaz* (Centro de Estudios e Investigación Táreq ben Ziyad), un evento que forma junto a otros festivales y celebraciones tradicionales una base que apoya la estructura cultural y artística de la región de Tafilálet. El objetivo del festival, según el director del centro, el Dr. Mustafa Teleua, es animar e impulsar a aquellos con talento, creando un dinamismo cultural y económico y abriendo nuevos horizontes a los habitantes de la región. El festival se basa en dos pilares, siendo el primero restaurar las artes musicales del desierto y el segundo, proporcionar un atractivo al desierto y oasis de Tafilálet y todo el potencial natural y humano que alberga, para de esta manera atraer inversiones nacionales y extranjeras.

Llegamos a Merzouga, al oasis del valle del río Ziz concretamente. Aquí, anualmente se celebra el festival, donde el valle del Ziz llega a su fin, siguiendo la «mágica ruta por Marruecos». La región de Tafilálet esconde una armonía insólita y paisajes asombrosos, reflejándose esto en las dunas de Merzouga, punto de encuentro de la naturaleza, la historia y el arte. Merzouga está a unos 150 km de la ciudad de Errachidía, y el centro urbano más cercano es la ciudad de Rissani, a 40 km. Durante los tres días y tres noches del Festival, miles vienen de aquí y allá para intercambiar experiencias artísticas y culturales de todos los continentes del mundo. Aquí, la nueva música del Sáhara vuelve a la vida en el ambiente puro del desierto. Entre las dunas, la música árabe, francesa y mucha más, se unen en una sola lengua global.

En las dunas del oasis del Ziz en Merzouga, escribí la palabra «árabe» sobre la arena, como si fuese una firma de llegada a un lugar donde su música une al mundo entero. Tras la puesta de sol, el cielo está a punto de llenarse de estrellas. Y al viento le falta poco para llevarse consigo el sonido de la música tocada por los participantes del festival de los años anteriores, mezclado con el sonido de las cantinelas de las caravanas que se cruzaron entre el este y el oeste durante los siglos pasados. Los juglares estaban ausentes, las caravanas se detuvieron, las ciudades desaparecieron y el ser humano sigue renovando su pacto con la vida para quedarse solo, con la maravilla eterna.

**De Chefchaouen a Tetuán: siguiendo los pasos de Sáyyida al Hurra**

Quien quiera adentrarse en Marruecos y explorar sus ciudades, no lo hará sin toparse con la fragancia de las mujeres que forman parte de la excepcional historia de este lugar, no solo por sus conocimientos en ciencias y artes, sino también por sus habilidades para gestionar los asuntos de su país. Y ciertamente, mientras viajamos entre las dos ciudades del norte del Reino de Marruecos, Chefchaouen y Tetuán, llegamos a conocer más sobre una mujer que nació en la primera urbe y gobernó sobre la segunda: Sáyyida al Hurra; pero su historia no está clara por la íntima relación entre el ser humano y este lugar, y la profunda brecha entre realidad e imaginación. Esto hizo que la biografía de Sáyyida al Hurra casi llegara a convertirse en una leyenda en lugar de ser un personaje verídico que entra en la historia tanto en el Magreb árabe como en Europa. Basta con hojear un libro titulado *Al mara fi tarij el garb el islamí* (La mujer en la historia del occidente islámico) del erudito marroquí Dr. Abdelhadi Tazi, para darse cuenta de cuánto pasamos por alto a estas mujeres del Magreb en el Medio Oriente: mujeres sabias, gobernadoras, terapeutas, cantantes, científicas y músicas, embajadoras y escritoras y algunas, por supuesto, poetisas y artistas.

Estamos en el apogeo del final del siglo XV en la casa del emir Alí ben Musa ben Ráchid, quien gobernó sobre la ciudad de Chefchaouen y diseñó su alcazaba. En esta casa vio la luz una niña noble, y cuando alcanzó cierta madurez, su padre les ofreció a ella y a su hermano Mulay Ibrahim una buena educación típica de las familias de la élite, por lo que los mejores profesores y eruditos de la ciudad les fueron asignados para expandir sus conocimientos y capacidades.

¿Fue su nombre realmente Al Hurra? ¿O se llamaba Aicha, como atestan los documentos españoles y portugueses, siendo entonces «Al Hurra» un mero apodo? Personalmente, creo que ambos, ya que estaba y seguirá estando viva (*aicha*)en la historia y también fue libre (*hurra*) por todo lo que consiguió lograr durante su reinado.

El historiador Muhámmed Daúd dice que se le dio el apodo de «Hurra» para así distinguirla de las sirvientas y concubinas, ya que estas a menudo fueron reprimidas por la gente de aquella época. Añade también el investigador Abdelkáder el Afia que los padres de Sáyyida al Hurra tuvieron la intención de darle este apodo aludiendo a la célebre reina de Granada. Aun así, debemos seguir indagando.

Al igual que la hija del emir, hay múltiples interpretaciones del nombre de Chefchaouen: ¿puede ser que derive del bereber, significando «la colina de la defensa»? ¿O se toma de *al chafchán* que significa «mezcla» o quizás «lugar de donde bajan los guerrilleros»? ¿O puede incluso que su significado se remonte al nombre de una tribu que solía habitar la región en el pasado? Personalmente, estoy de acuerdo con lo que la mayoría de los historiadores han concluido, y es que el nombre de Chefchaouen se compone de dos palabras: la primera es *chuf*, que significa «¡mira!», y la segunda *ichaun*, plural de *ach*, que en bereber significa «cuerno», manera a la que se le llama a la cima de una montaña afilada, por lo tanto quiere decir: *mira las cimas de las montañas*.

Entonces Chefchaouen, como dice el escritor y artista plástico marroquí Muhámmed Abu Ásal, lleva un nombre que los bereberes eligieron para ella. Antes de que Alí ben Ráchid trazara su emirato, este preguntó por la ciudad y le dijeron que había un hombre piadoso que vivía en ella, por lo que preguntó su nombre y los habitantes le contestaron: «Él es el sabio y justo “Sidi Bujencha”».

El emir le pidió permiso a este devoto señor para poder entrar en la ciudad y establecerse en ella. Se lo dio, y en caso de no habérselo permitido, el emir no se habría asentado. Así pues, Alí ben Ráchid entró en Chefchaouen y vivió en ella junto con su guarda, sus consejeros y la gente de las tribus que se unieron a él. El emirato de Beni Ráchid manejó sus propios asuntos sin depender de la centralización estatal de Fez, y mantuvo una estrecha alianza y cooperación militar con el emir Muhámmed el Chéij, quien buscó apoyo en Alí para defenderse de la amenaza portuguesa cerca a las costas norteñas. Allí, el emirato de Beni Ráchid formó junto a las brigadas de Martín y Targha una sola tropa para expulsar a los portugueses y devolverlos a su país.

**La alcazaba de Chefchaouen**

De camino a la alcazaba de Chefchaouen, en compañía de los escritores Charefeddín Machdulín, Abderrahim el Álam y mi colega, el fotógrafo Suleimán Haidar, pasamos por el zoco, donde nos detuvimos para poder comprar el suvenir que me llevo siempre de cada lugar que visito: la música tradicional. Machdulín, junto con el escritor y artista Muhámmed Abu Ásal, escribió el libro *Dákira madina, Chefchaouen: wáquii wa maruyat* (*Memoria de una ciudad, Chefchaouen: hechos y narraciones)*, en el que se muestra parte de la historia de la progresión musical de Chefchaouen, incluyendo la *taqtuqa yabaliyya*, género musical que se interpreta con instrumentos tradicionales como el violín, el *guembri*, el tambor, el *derbake* y el *tar*.

Al subir, pasamos por el lugar que alberga la música sufí cada año: una zona donde se reúnen múltiples grupos musicales o *achwaq* cuya música es compuesta por los *chuyuj* sufíes e incluyen poemas populares locales. Junto a los instrumentistas y cantantes puede verse también al *zaffán* o bailarín, pudiendo haber derivado esta palabra de *az zaffa*, que significa «cortejo nupcial». En las zonas rurales no puede haber boda ni celebración sin los grupos musicales de *aita yabaliyya*, a través del que se trajo el canto andalusí a la ciudad para celebrar estos eventos.

La *taqtuqa* y la *aita yabaliyya* han estado siempre presentes en todas las festividades religiosas que las tribus celebraban en las *maqamat* o lugares de culto. En el museo llamado Sáyyida al Hurra, podremos ver la historia y las fotos de estas *maqamat* y de sus peregrinos.

*Bendito seas, sidi Abdessalam ben Mchich*

*Bendito seas, sidi Yalsut*

*Bendito seas, sidi Ben Saada*

*Y bendito seas, sidi Ahmed el Álam*

En las afueras de la ciudad, en el monte Yabal el Álam, también llamada Yabal Qabila ben Arós o «monte de la tribu Ben Arós», se encuentra el mausoleo de Sidi Abdessalam ben Mchich (fallecido en el año 1224), *chéij* espiritual del imam Abulhassan el Chadili (fallecido en el año 1258), cuya orden sufí, la *tariqa Chadiliyya,* se extendió de este a oeste, donde existían asambleas para cánticos y escuchas de los sufíes. Al monte de Yabal el Álam asistían científicos, eruditos y hafices, aquellos que memorizaban el Corán y la Sunna (entre ellos Ben Mchich). Como expone mi amigo Muhámmed el Kahlaui, experto tunecino en historia sufí, estos hombres eran devotos y caritativos; mencionaban el nombre de Dios además del Profeta Elegido, Mahoma, en numerosas ocasiones por medio de sus oraciones, pidiendo que la misericordia de Dios estuviese con él. También eran hospitalarios y trataban bien a aquellos que venían de fuera, protegiéndolos de los peligros y horrores que pudieran encontrar durante sus travesías. Esto era un fenómeno que se daba en Al Ándalus y en los países del norte de África en el pasado.

Atravesamos el paso de montaña, el cual se asemeja a las ramas de un enorme árbol blanco, adornado por las puertas y ventanas de las casas como si fuesen flores azules. Observamos que algunas de estas casas se han transformado en escuelas de educación primaria u hoteles para turistas. También apreciamos cómo la gente de Chefchaouen tiende la ropa y la pone a secar bajo el sol junto a las alfombras de piel de oveja, así como otros que facilitan el camino a los transeúntes y calman su sed. Mientras pasamos por delante de las antenas parabólicas, observamos una vida plena en la montaña. Crees que es inerte y, sin embargo, tiene pulso como un gato doméstico dormido bajo el sol.

**Fuentes de Chefchaouen**

Desde nuestra posición vemos cómo la ciudad de Chefchaouen está rodeada de montañas cubiertas por bosques de alcornoques, cedros y abetos. Los habitantes de Chefchaouen aprovechan en su tierra el regalo que Dios les ha concedido, así como hacen sus animales y rebaños pastando en una verde franja de hierba y tranquilidad.

A veces, se dejan los restos de los árboles secos que en su momento fueron diezmados por fuertes vientos o lluvias torrenciales, pero el bosque, al igual que el fénix, renace con nuevos árboles que proceden de sus entrañas, de la misma manera que la fuente nos quitó la sed con su fría agua en lo alto de la montaña. Todos dejan su huella en cuanto llegan allí; enfrían y lavan la fruta bajo el chorro de agua y también llenan sus botellas. La rugiente cascada refresca el aire con su voz y con su rocío incluso estando en pleno verano ardiente.

Son muchas las fuentes de Chefchaouen que han sido un recurso vital para sus habitantes antes de que la tecnología automatizada llevara el agua a los hogares. Cuentan que la fuente de Ain el Nafaís («la fuente del nacimiento»), en el barrio de Suiqa, fue nombrada así porque después de que una mujer diera a luz, bebería el agua de la fuente con el fin de curarse. La gran fuente de Ain Bujencha, originalmente llamada Bab el Ain, la rodeaba un vasto territorio de tierra donde se asentó el campamento califal tras la llegada de los españoles. También está la fuente Bab Ain el Hammar que, para llamarla de una forma más cariñosa, se refirieron a ella como la «fuentecilla» Auina Hach el Asalani después de que bebiera de ella Hach el Qatrani, un sabio sufí dueño de una de las *maqamat* que se encuentran en la ciudad.

Nos detenemos ante las fuentes más famosas, en la cima del Parque Nacional de Talasmtan. El recinto abarca un área de 12 km y que ofrece la oportunidad de pasear durante doce horas seguidas en lo que se denomina «el centro montañoso de Ghmara», rodeado por Chefchaouen, Mishkirala, Tisuka, Saha Isbania y Bab Taza antes de llegar de nuevo a Chefchaouen y completar la ruta. Nos sentamos junto a un cartel singular, en el que se leía «A comienzos del mes de *muharram* del 1307 AH / 28 de agosto del 1889, este lugar fue honrado por el sultán de Marruecos, Hassan I, convirtiéndolo en monumento y santuario que fue renovado para honrar a su majestad el rey Hassan II en este lugar el 15 del mes de *rabí al thani* del 1382 AH / 15 de septiembre del 1962».

Al descender, pasamos por un magnífico proyecto de pavimentación de los callejones del casco antiguo que abarca un área de 7000 m2 y que es dirigido por la agencia *Wikala Inaach wa Tanmía el Chamal* (Agencia para la Promoción y el Desarrollo del Norte), formando parte del programa de desarrollo urbano de la ciudad de Chefchaouen.

**La *hadra* sufí de los chauníes**

Nos sentamos en la terraza de la cafetería del hotel, a los pies de aquella ciudad de montaña. La camarera pone canciones árabes en el reproductor de música con los altavoces bien altos. Me entraron ganas de decirle: «¡Ya tenemos suficiente, queremos escuchar la *hadra* chauní!»

Me conformé con comprar un disco de música *hadra* y caminamos hacia la montaña con Machdulín, El Álam y Haidar. Sin embargo, algunas de las esencias de la *hadra* chauní que no tuvimos oportunidad de escuchar en su lugar de origen, las tenemos aquí, en la ciudad de Arcila, donde se nos permite escucharla en una velada histórica durante su temporada cultural. Chefchaouen preserva fielmente el legado de la *hadra* de las mujeres; sus cantantes y músicas se conocen como *faqirat*, de entre las que destacan las de la zagüía de Darqauiya, de Chaquriya y de Churafá Risuniyín. Las *faqirat* llevan a cabo eventos religiosos como, por ejemplo, la celebración del nacimiento del profeta Mahoma y, a veces, narran la historia de las mujeres que pudieron mantener su identidad, haciéndome recordar con cada detalle lo que Sáyyida al Hurra inspiró a las muchachas de su ciudad natal.

Después de bajar por otro camino, llegamos al Museo Etnográfico de la histórica alcazaba en la Plaza Utta el Hammam, construida en 1471 por el padre de Sáyyida al Hurra, el emir Alí ben Ráchid. La alcazaba fue el primer núcleo de la ciudad, así como la sede del Gobierno. El museo en sí fue construido en el año 1985 y consta de dos salas principales, que incluyen colecciones y obras artísticas que representan el viaje de cinco siglos de la cultura nacida de la esencia de otras culturas previas; algunas provienen de la tierra madre, Marruecos, y otras, de Al Ándalus, de donde proceden los musulmanes, cristianos y judíos que se establecieron en la ciudad y que vivieron en ella desde su fundación en el último cuarto del siglo XV.

Aquí también se llevan a cabo celebraciones culturales, como el festival *Mihrayán el wataní lilchiir el magrebí el hadiz* (Festival Nacional de Poesía Moderna Marroquí) en verano, organizado por *Tandim Yamiia Asdiqá el Muutámid* (Sociedad de Amigos de Al Mutámid, que hace referencia al rey de la taifa de Sevilla, Al Mutámid ibn Abbad, fallecido en Agmat, cerca de Marrakech, Marruecos, 1040 – 1095) y apoyado por el Ministerio de Cultura.

**Con Sáyyida al Hurra hacia Tetuán**

En el museo vi fotografías de mujeres que vestían ropa tradicional. Parecía alguien intentando buscar el rostro de Sáyyida al Hurra. ¿Se parecerá a esta de aquí, o tal vez a esta otra? Quizás su cara no estuviera presente, pero la exhibición de ropa expone una imagen del guardarropa de la princesa, además de una colección de joyas de oro y perlas que nos muestran algo de lo que podría haber vestido, de la misma manera que lo que vemos en las fotografías. Asimismo, la plata era esencial en la belleza de la mujer.

Dejamos Chefchaouen para ir a Tetuán siguiendo los pasos de Sáyyida al Hurra. El emir Alí ben Ráchid, comandante militar, buscaba apoyo para su frente interno por medio de lazos familiares, y por ello casó a su hija Al Hurra a la edad de 18 años con el comandante El Mandari; resultó entonces ser un matrimonio por interés, con el objetivo de apoyar el frente de la lucha contra la intrusión extranjera del norte.

Sin embargo, ¿quién fue El Mandari? Los moriscos fueron aquellos musulmanes de Al Ándalus que fueron bautizados a la fuerza por el Real Decreto del 14 de febrero de 1502, y entre sus historias destaca el relato de *Ibn Sarrach wa Charifa al Yamila* por sus valores, su relevancia y quizás también por tener que ver con las raíces de la familia del mismo El Mandari.

Los críticos diferían en la identificación del autor de la historia de Ibn Sarrach, que pudo haber sido, o bien un cristiano a quien la nobleza le pagó a cambio de mostrar una buena imagen de los moriscos, para que así la gente simpatizara con ellos y, por lo tanto, evitar que fuesen expulsados de España, o bien que él mismo fuese un morisco que quiso defender a los hijos de su patria exhibiendo la buena cara de estos como respuesta a la imagen negativa que la literatura española daba sobre los musulmanes.

La historia cuenta cómo un joven musulmán de la tribu Bani Sarrach iba de camino a través de una región bajo control cristiano para encontrarse con su bella prometida Charifa, que significa «la honrada». Unos caballeros cristianos lo interceptaron y él asesinó a tres de ellos. El cuarto huyó en busca de la ayuda del comandante Narváez.

Una vez que el comandante llega al lugar, derrota al caballero musulmán, que estaba exhausto por los duelos anteriores. Ibn Sarrach le dijo que definitivamente le había vencido, pero no por ser más fuerte que él, sino porque Dios quería evitar que se encontrara con su amada, Charifa. Mientras hablaban, el comandante declaró que lo liberaría durante tres días bajo la condición de que, tras ese periodo, se entregara.

Después de que Ibn Sarrach se encontrara con su prometida y se casara con ella, regresarían al lugar donde le esperaban tanto el comandante Narváez como la prisión. El comandante admiró la lealtad del musulmán y lo puso en libertad. La pareja regresó a Marruecos y obsequiaron a Narváez con armas, caballos y monedas de oro. El comandante aceptó las armas y los caballos, pero les devolvió agradecido las monedas de oro. Así se desarrolló una amistad de por vida entre musulmanes y cristianos.

El escritor Yamal Abderrahman resume la idea del libro *Al-Mandari, el granadino, fundador de Tetuán* de la siguiente manera: una granadina fue detenida por un grupo de soldados cristianos en España mientras se dirigía hacia Marruecos para casarse con un caballero musulmán. Como el comandante cristiano que la detuvo era de buen corazón, la dejó en libertad para que prosiguiera su camino. A partir de ese momento, surgió una relación de amistad entre los dos nobles caballeros, uno cristiano español y el otro musulmán del Reino de Granada que acababa de emigrar a Marruecos.

El caballero cristiano era Íñigo López de Mendoza y Quiñones, marqués de Mondéjar y conde Tendilla, y el granadino musulmán era Abulhassan Alí el Mandari, alcaide del Castillo de Piñar de Granada, quien refundó la ciudad marroquí de Tetuán. La muchacha que apareció en la historia morisca representa a Fátima, la prometida de El Mandari. En el mismo libro, Sáyyida al Hurra aparece mencionada como una esposa posterior a la muerte de Fátima; El Mandari podía ya ser entonces bastante mayor, porque solo vivió unos años más tras este segundo matrimonio.

Sin embargo, hay que confirmar otra posible interpretación, y es que el primer esposo de Fátima, El Mandari I, no fue esposo de Al Hurra, ya que los documentos indican que, en Tetuán, a principios del siglo XVI, existían dos El Mandari: el primero es el famoso gobernante de Granada Abulhassan Alí el Mandari, quien reconstruyó Tetuán y asumió el poder a finales del siglo XV; el otro es su nieto, quien lo sucedió en el gobierno de Tetuán. Según esta interpretación, fue el nieto quien se casó con Sáyyida al Hurra, ya que el abuelo murió de viejo, y es que en la época del padre de Al Hurra él ya era un anciano.

El traslado de Al Hurra a Tetuán supuso una nueva etapa en su largo reinado. El ambiente andalusí de clase alta con el que se encontró era una prolongación del ambiente refinado en el que se crio. Al Hurra dio a luz a una sola hija, de quien la historia solo dice se casó con El Mandari III, nieto del El Mandari I, y que murió en el año 1539.

El Mandari fue esposo de Al Hurra y, como todo patriota, le preocupaba la ocupación portuguesa de las ciudades marroquíes del norte: Tánger, Arcila, Ceuta y Alcazarseguir, entre otras. Estos difíciles desafíos que afligieron al país, junto con las batallas que presenciaron las unidades de defensa, hicieron que la mentalidad de Sáyyida al Hurra madurase hasta tal punto que estamos seguros de que fue consejera de su esposo. Lo asesoró en cuanto a guerra y liderazgo, por lo que pudo hacerse cargo del gobierno por el tiempo que el marido no estaba en la ciudad. Esto hizo que Al Hurra ganara experiencia y profesionalidad.

**Hija de Granada**

En Tetuán, y en cada una de las ciudades del norte de Marruecos, descubres que la sensación andalusí te acompaña adondequiera que vuelvas la cara y adondequiera que dirijas tus pasos. El escritor Abderrahim el Álam nos introduce en un laberinto techado, como si fuéramos los trazos de las palabras sobre las páginas de un libro. Comenzando por la puerta Bab el Maqábir («del cementerio»), tenemos que cruzar el mercado y las casas andalusíes, que albergan en su centro fuentes adornadas con mosaicos, hasta ver la luz al atravesar la última puerta. El calor ardiente se apacigua, los sentidos se activan y saciamos la sed en la primera tienda que nos cruzamos por el camino.

Sentía como si estuviera en medio de los laberintos de Borges; recordé las leyendas sobre aquel joven que temía deambular por el bosque y que arrojaba migas de pan tras él para poder volver a su hogar. Comencé a fotografiar los letreros que aparecían en nuestro camino, los nombres de las tiendas y los distritos por los que pasábamos; así, si nos perdiésemos, podríamos volver gracias a las fotos: Hotel Funduq el Nayyar, calle Zanqa Ahfir, el barrio de Subbat el Adul, panadería Farran el Musalis, la judería Al Malah el Bali, la torre Suluqiya Sidi El Saaidi (¿vendría Sidi El Saaidi de Egipto al igual que yo?), Al chirchar, la puerta Bab al Uqla, Isqala…

La arquitectura que los tetuaníes emplearon tras su emigración de Granada, similar a la de los palacios de la Alhambra, hizo que la ciudad recibiera el apodo de «Tetuán, hija de Granada». Su jardín más famoso, Riad el Ushaq se construyó en el año 1923 en el estilo arquitectónico de los palacios de la Alhambra, con cuevas de piedra, árboles de enebro en las puertas y una cascada artificial de la que emana el agua hacia una fuente, alrededor de la que se distribuyen los arcos. Hay bancos de cemento aquí y allá decorados con mosaicos de azulejos (llamados localmente *zilich,* que significa ‘perlas’, caracterizados por su pequeño tamaño y motivos de origen andalusí) que junto al olor a naranja y al canto de los canarios, completa el cuadro andalusí. Por último, queda por escuchar una obra de los poetas andalusíes Wallada bent el Mustakfi y su amado Ibn Zaydún mientras bebes té con menta de los tan característicos vasos. Los más mayores recuerdan las bebidas tradicionales que tomaban cuando eran jóvenes. Al leer sus nombres, las saborearás sin necesidad de probarlas: *Al káuzar*, *Al atlas* con sabor a naranja, *Éufrates* y *Gazala,* entre otras*.* Todo ha cambiado, incluso el nombre del parque Riad al Uchaq («jardín de los enamorados») que se reemplazó por el de Hadiqa Moulay Rachid («jardín de Moulay Rachid»).

**Las murallas de la alcazaba**

Atravesamos los altos muros de la alcazaba que se construyeron durante la era meriní en el siglo XIII. Los andalusíes construyeron las murallas de la ciudad a finales del siglo XV y fueron fortificados por Sáyyida al Hurra para proteger el casco antiguo contra los ataques de los íberos. Cuando se levantaron las murallas de la ciudad, sus puertas tenían nombres que se cambiaron durante la era del protectorado español en Marruecos (1912 - 1956). A día de hoy, esas puertas son Bab al Uqla y Bab al Maqabir.

Fue hace más de ocho siglos cuando comenzaron las migraciones andalusíes hacia Tetuán, su ciudad hermana Chefchaouen y otros lugares. Los musulmanes, españoles, cristianos, judíos, artesanos y académicos, jueces y eruditos, trajeron sus influencias. ¿Cómo puedes saber de dónde vienen si no te fijas en las puertas de sus casas? La herradura de un caballo será señal de que los habitantes de la casa vinieron de Sevilla, y el dibujo del fruto de la granada es un símbolo de Granada.

Cuando estuve en Córdoba, vi delante de las puertas de las casas pequeños espacios con dos o más asientos reservados para invitados, con el fin de pasar un rato fuera de la casa. También vi esto en Tetuán, el espacio tiene forma de quiosco o de caseta pequeña unida a la casa principal, y es algo que a los artesanos les gusta tener (lo mismo ocurre en la ciudad de Larache). Es el lugar donde se sientan a trabajar durante el día y donde trasnochan con los amigos y compañeros de trabajo cantando viejas canciones de Tetuán con el *oud* o laúd árabe, instrumento que antiguamente estaba siempre presente en las casas de todo tetuaní.

**Arte de Tetuán**

¿Por qué entonces los tetuaníes no trasnochaban en estos pequeños quioscos durante la temporada de calor? Es la primavera la que los llevará al río Al Mahannach, conocido oficialmente como Uadi Martil. Este lugar está dotado de una naturaleza encantadora con paisajes de flores que cautivan con sus exquisitas fragancias, y sobre todo cuando uno se sienta en el lado opuesto del río al pie de las montañas de Ghorghiz, cantando bajo los jazmines como si se tratara de aquella canción del egipcio Mohamed Mounir en su álbum *Taam El Beyout* («El sabor de las casas»):

*De noche bajo el jazmín*

*Me entristecen la brisa y las rosas*

*Hacia mí se inclinan las ramas*

*Me secan las lágrimas*

*Recostado bajo el jazmín*

*Afiné el* oud *y canté*

*A lágrimas vivas lloré*

*De ti me acordaré*

*El jardín adornado, con flores perfumado*

*En mi corazón encendiste la llama del amor*

*Me llenaste el corazón con temor*

También suena más atrayente con la maravillosa voz del cantante tunecino Hédi Jouini.

La música, sin duda, corre por las venas de Tetuán. Entre los mejores músicos se encuentra Mustafá Aicha Rahmani, quien nació en Tetuán en 1944. Se dedicó a la música tanto en estudios como en investigación tras terminar la secundaria, comenzando desde su acceso al Conservatorio de Tetuán en 1957. Estudió música con profesores españoles, hasta que fue nombrado profesor de armonía en el Instituto Musical de Tetuán en 1972. Una de sus obras musicales más famosas fue interpretada por su alumno, el músico Ahmed Habsain: *Secuencia de montaña* para piano, interpretada y grabada por primera vez en Radio Köln en Alemania; *Platero y yo* - *mariposas blancas* para piano, interpretadas por primera vez en Tánger; *Momentos de amor a las orillas del Darro* para arpa, interpretada por primera vez con guitarra por el mismo Habsain, quien la tocó en el Concurso Internacional de Arpa en Radio Francia en 1981, en Atenas y en Andalucía; *Recuerdos* para guitarra*,* interpretada y grabada por primera vez en el estudio de grabación Sonia Disk en Casablanca, y en el Encuentro Internacional de Guitarra en Radio Francia en 1986; *Adiós Segovia* para guitarra, y *Hojas de álbum, rima*, *balada, preludio* para piano, interpretada y grabada por primera vez por el pianista Rafael Brito Soler en 1972.

La serie *Arcoíris,* la *Sinfonía de Ashura*, *Otelo y Desdémona*, *Rasgos psicosinfónicos*, *El rapto de Proserpina*, la *Opera Kandisha y Kaddur*, *La pasión de Al Mutámid, Monodrama para soprano y orquesta* con texto del español Sergio Macías, y muchas obras musicales y otras publicaciones literarias, todas del músico Mustafá Aicha, hicieron que este recibiera la condecoración de la Orden del Trono, tras jubilarse en el año 2004, por parte del rey Mohammed VI.

Parece que el arte tiene un lugar especial en Tetuán, pero no solo la música o el arte marroquí o el español. Sabía que el artista Hussein Bicar (nacido el 2 de enero de 1913; primer alumno de la Escuela Superior de Bellas Artes de El Cairo, graduado en el 1933) fue asignado en 1939 para enseñar en el Instituto Khalifi de Tetuán, donde se le condecoró con el *Uisam el Itizaz* o «Medalla del Reconocimiento».

También está el Instituto Nacional de Bellas Artes en Tetuán: una institución superior de formación en el campo de las artes plásticas, visuales y aplicadas, fundada en 1945 como la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fue la primera escuela en Marruecos especializada en la enseñanza de artes plásticas como el dibujo, la escultura, la pintura y la talla. El rey Mohammed V inauguró el edificio en 1957. En 1994 se emitió una decisión ministerial para convertir la escuela en un instituto nacional, en el que se aceptarían estudiantes con un título de Bachillerato, en el marco de una política nacional integral para promover la educación artística universitaria y la graduación de promociones de artistas marroquíes con un nivel educativo superior.

**Entre dos museos**

Los tetuaníes llaman a sus jardines *girsa* o «huerto», pero ¡si no plantan nada en ellos! Y este «huerto» forma parte de la casa, como un sol que, dentro de la galaxia, emite sus rayos en forma de ramas de jazmín por aquí y de ámbar por allá, y esto sin mencionar el olor los lirios y la albahaca que flota como una canción por todo el jardín, sobre todo en primavera. La puerta está cubierta de parras que protegen de los rayos del sol a quien pase y se siente bajo ellas durante el ardiente verano que estamos viviendo. Las ventanas, al igual que la casa, son más pequeñas por la misma razón.

Dejando los huertos a un lado, hablaremos ahora de uno de los puntos de interés más importantes en la ciudad de Tetuán: el Museo de Antigüedades, que se estableció en 1939 cerca de la Plaza del Feddan, antiguamente Plaza de España, en el corazón de la ciudad vieja y en el nuevo barrio español.

Este museo incluye restos arqueológicos y de anticuario, exhibiciones singulares y joyas tradicionales como pulseras, anillos, espejos de bronce, decoraciones de marfil, collares de vidrio y anillos de oro.

Un museo abierto, no muy lejos de los límites de la ciudad, revelaba sorprendentes secretos. Estábamos en compañía de un nuevo investigador, el Dr. Muhámmed ben Abud, que dirige la *Yamiía Tetuán Asmir liltanmía al zaqafiyya wa al iytimaiiyya wa al iqtisadiyya wa al riadiyya* (Asociación Tetuán «Asmir» para el Desarrollo Cultural, Social, Económico y Deportivo), fundada el 31 de enero de 1995. Lo importante en el contexto, como nos dice Ben Abud, es el interés que ha sentido la asociación por Tetuán hasta el momento y que seguirá sintiendo el día de mañana: restaura los callejones, estudia el futuro de la ciudad, aborda los diversos problemas del presente y celebra su programa anual *Tetuán al abuab al sabaa* («Las siete puertas de Tetuán») para homenajear a los contribuyentes en la cultura tetuaní. Asimismo, debaten asuntos del día a día como las diferentes inversiones, la red de carreteras, el futuro de la industria tradicional y la preparación de festividades religiosas como el mes de Ramadán, en el que se hacen donaciones a los más necesitados, además de organizar la velada de actuaciones sufíes en coordinación con el orden sufí de la *tariqa* *Boutchichiya*.

También es interesante que la asociación creara una escuela de ajedrez a la que los niños acuden para aprender las bases de este juego. Sin embargo, lo que más preocupa a la asociación es que la cara civilizada de la ciudad se enfrenta a la ocupación de las calles y plazas más importantes por parte de los vendedores ambulantes, a la construcción aleatoria y a la distorsión de las características del casco antiguo. El programa de rescate de la ciudad se resume en organizar su comercio, construir cementerios islámicos (entre ellos, un nuevo fuera de la ciudad), reformar la plaza Al girsa al kabira, reinagurar del museo Al Mtámar tras ser parcialmente restaurado y establecer una agencia independiente para salvar y revitalizar el casco antiguo de Tetuán. Esta agencia tendría la función de supervisar que se implementen los proyectos de preparación, restauración y coordinación junto con instituciones y asociaciones locales.

Se considera que el aspecto cultural es uno de los fundamentos de la Asociación Tetuán «Asmir». Ben Abud y sus compañeros luchan contra la desaparición de parte del patrimonio de la ciudad, como el Hotel Darsa y el espacio de la «Bachauia», que tienen un lugar en el legado cultural por su hermosa arquitectura andalusí y marroquí; también se reformará el Teatro Nacional para poder desempeñar su función dentro del arte y la educación. Respecto a la publicación y la autoría, la asociación publicó el libro *Múuyam al Rahuni liluga el arabiyya el ammiyya el tetuaniyya: dirasa wa tahdib* (Diccionario Al Rahuni de la lengua vernácula y coloquial árabe tetuaní: estudio y refinamiento) de la escritora Zeinab ben Abud. También publicó *Kitab el anachid el wataniyya wa qasáid el amdah el nabauiyya* (Libro de himnos nacionales y poemas de elogios proféticos) del autor Abdessalam el Gazi el Chéij, además de la sexta parte del libro *Al naim al muqim* (El paraíso eterno) incluyendo una versión nueva revisada para la zagüía. La Fundación Veolia francesa publicó, entre otros, un libro sobre Tetuán que contiene bellas imágenes de la ciudad y que se centra en particular en su red de agua potable.